

blicar", requisito primordial para progresar en la carrera de profesor universitario, existe también en los Estados Unidos un núcleo activo, amplio y ejemplar, que asume apasionadamente su hispanismo y que, desde luego, aprovecha cualquier oportunidad para pasar temporadas en España y estudiar de cerca su literatura y su teatro. El homenaje tributado a Buero en Nueva York, hace sólo un par de meses —y del que Ruiz Ramón fue uno de los ponentes—, podría ser una muestra de lo que digo. Un homenaje, a los treinta años del estreno de "Historia de una escalera", en el que participaron varios centenares de profesores de todos los Estados Unidos, sancionando así la importancia que se concede en el hispanismo a la obra de un dramaturgo de nuestros días.

Ahora se está preparando un homenaje a Alfonso Sastre. Lo organiza la Universidad de Los Angeles. Y el programa revela que no sólo se quiere estudiar la obra del homenajeado, sino, quizá para entender mejor su significación, el marco general de la vida teatral española. Por supuesto, Alfonso Sastre ha sido invitado, y su intervención debe constituir el centro de los actos programados. Pero también estará el grupo Dítirambo, con sus montajes de obras de Romero Esteo y de Luis Riaza. Y una serie de hispanistas y estudiantes, corriendo a mí el honor de intentar contar algo de lo que ha sido el teatro en nuestros años más difíciles...

Es una constatación necesaria: en muchas Universidades de los Estados Unidos se estudia sistemáticamente el teatro español de nuestros días como, salvo dos o tres excepciones, no se hace en la misma Universidad española. Se podrán discutir determinadas corrientes de ese interés, especialmente cuando se desentendían de la realidad que es expresada en las obras, sustituyendo los complejos recursos expresivos de los dramaturgos —¡en qué raras y breves etapas ha sido posible escribir entre nosotros sin censura!— por la idea de la justicia y la autosuficiencia poéticas. Pero, a la vez, ¡qué lección tan admirable la de esos miles de estudiantes norteamericanos que, todos los años, se matriculan en los cursos de teatro y de literatura españoles! ■ JOSE MONLEON.

## DISCOS

### Un éxito, sin traiciones

Para una reciente emisión del programa "Aplauso" estaba previsto que actuara Chuck Mangione. Aunque luego tal actuación no se produjo, a nadie le hubiera extrañado ver aparecer a Mangione en un espectáculo en el que figuraban, por ejemplo, el rockolletor Laurent Voulzy o la exótica Amanda Lear. Los éxitos sucesivos de "Feels So Good" y "Children of Sánchez" le han puesto en la misma órbita.

Sin embargo, no se puede decir que el triunfo en las listas de ventas haya hecho tabla rasa de los antecedentes de Mangione; si acaso, puede resultar irónico que ahora haya que llamar "antecedentes" a una carrera de cerca de veinte años. Pero lo cierto es que los dos grandes hits de este

buen solista de físcorno reproducen con sorprendente fidelidad cada uno de los planos en que tal carrera se ha desarrollado. "Feels..." traía, concesiones aparte, al Mangione de los grupos pequeños, de cuya constante facilidad para la comunicación tuvimos en su momento testimonio gracias a un estupendo álbum, "The Chuck Mangione Quartet", al que nadie hizo aquí mucho caso. Incluso diríamos que "Feels..." es el punto cumbre de la evolución de Chuck en ese terreno: nunca, ni cuando contaba en su formación con el excelente saxo Gerry Niewood, tuvo un grupo tan integrado, trabajado y consistente. En cuanto a la composición, resulta razonablemente jazzística; en lugar de la contumaz repetición de acordes, hay una interesante estructura armónica sobre la que improvisar, y el típico ritmo de discoteca no es machacado, sino dispuesto con la ligereza suficiente para dejar aparecer la melodía como suspendida, muy a la manera de Stevie Wonder.

Chuck Mangione.



"Children of Sánchez", cuyo lanzamiento con gran aparato promocional quedó algo frustrado al suspenderse la aparición de Chuck en la televisión, nos lleva al otro plano, al Mangione de los empeños ambiciosos. Tampoco se puede decir que "... Sánchez" suponga variación sensible aquí. El empleo de las voces solistas mejora el ya bueno realizado en cosas como la versión a gran escala de "Land of Make Believe", con Esther Shatterfield, que mereciera en su día varias nominaciones para los premios Grammy; el tratamiento de los bloques instrumentales es menos acumulativo, más diferenciado y económico, y los momentos de intensidad tumultuosa, aun predominando, encuentran soluciones de continuidad donde la emoción, contenida, obtiene una expresión más poética.

Se acusa en diversos medios a "... Sánchez" de ser una música hollywoodiense; al ser, efectivamente, una banda sonora, la de la adaptación al cine de la famosa obra de Oscar Lewis, el reproche resulta más bien un elogio. Cierto que el motivo principal evoca casi peligrosamente el de Victor Young para "Johnny Guitar", pero no creemos que nadie pueda molestarse de que se le encuentre precedente tan ilustre. Otros temas son más propios de Mangione, y reciben interpretaciones desenvueltas y fáciles; en fragmentos como "Hot Consuelo", el saxo Chris Vadala demuestra que puede darle lecciones de tocar "con fuego" al Gato Barbieri. La posible espectacularidad de algunas escenas es hábilmente asociada por Mangione con su particularidad obsesión por traer la percusión a primer término, obsesión que juzgo resultado de una evidente simpatía —por demás adecuada en este caso— hacia la obra de Carlos Chávez.

"Children of Sánchez", cuyo funcionamiento como banda sonora acaso resulte tema a discutir en otro apartado, y cuando el film llegue a nosotros, nos interesa aquí como pieza aislada, y en este aspecto no traiciona para nada lo antes realizado por su autor. Que merezca o no privilegio sobre ello, no es cosa que importe; que, de hecho, lo vaya a tener, nos revela lo trascendental que, en el mercado del disco, es haber dado en la diana una vez. ■ JOSE RAMON RUBIO.